University of California, Los Angeles

En búsqueda de su propia verdad: El papel del contexto histórico en la formación de la identidad femenina en una España posguerra

Audrey Banzali-Marks

Spanish 150 - Topics in Contemporary Studies

Prof. McKenna Middleton

Winter Quarter 2025

En su novela autobiográfica *Habíamos ganado la guerra* publicada en 2007, Esther Tusquets cuenta la historia de cómo se desarrolló su identidad y percepción propia del mundo entre los años de su niñez y la madurez. Aunque es principalmente un testimonio personal, la narrativa de Tusquets se convierte en una herramienta para explorar la formación de pensamiento en una chica joven de familia burguesa durante el periodo de la posguerra en España. La historia empieza directamente después del fin de la Guerra Civil española, cuando Tusquets tiene solo tres años, y sigue su crecimiento desde esta época de inocencia hasta el fin de la adolescencia, cuando ya tiene una percepción más desarrollada e individual del mundo. A través de la novela, ofrece la narradora sus comentarios retrospectivos sobre esta etapa de la vida no solo para explicar cómo la madurez ha cambiado su percepción de estos eventos, sino también cómo estos eventos le han permitido alcanzar la madurez. A través de este ensayo, explico la influencia del contexto histórico en la formación de la identidad de Tusquets como mujer independiente y también autora de su propia historia —o, es decir, de su propia verdad.

Los eventos de *Habíamos ganado la guerra* se entienden como una novela de formación debido a varios factores, por el crecimiento literal y de conocimiento que ocurre a lo largo de la narrativa. La meta del libro, según Tusquets, es "ser fiel a la verdad, pero mi verdad no tiene por qué ser la verdad de todos" (7). Como ella nos dice, el concepto de "la verdad" es muy subjetivo, entonces este cuento trata de explicar el camino personal que la lleva a las creencias que tiene hoy en día. Logra este punto por una exploración retrospectiva de sus años tempranos de la niñez hasta el fin de la adolescencia.

Desde la perspectiva de rasgos prototípicos, la novela de Tusquets encaja con la definición de una novela de formación debido al marco temporal dentro de que ocurre esta búsqueda por su percepción de "la verdad" en la vida de Tusquets. Cuando menciona en la

introducción de la novela que escogió escribir "desde los tres años… hasta los veinte", explica que termina la historia cuando cumple veinte años porque "sí [cree] había llegado, tras un largo y tortuoso recorrido, a unas conclusiones y a una actitud que iban a ser casi definitivas" (7). La estabilización del sentido de ser de Tusquets coincide directamente con el fin de la adolescencia, a los veinte años, que es una cronología estándar para las novelas de formación. En iteraciones tradicionales de este género, la adolescencia tiene gran significancia porque marca un periodo de transición entre la imitación de los padres y otros modelos adultos a una independencia nueva en cual su protagonista explora y, a veces, desacredita "the grandiose dreams of the hero's youth" (Luebering). La incertidumbre de los sueños jóvenes contrasta con la identidad adulta "definitiva" que describe Tusquets en la introducción de *Habíamos ganado la guerra*. De esta manera, la adultez simboliza el alcance de características como la estabilidad y la autosuficiencia. Se hace más claro este gran cambio en su personalidad de niña a adulta a través de contrastar la caracterización de Tusquets al principio de la novela con el final.

El principio del arco de personaje de Tusquets en la novela empieza muy temprano en la vida de la protagonista, una estrategia que permite a la autora enfatizar su dichosa ignorancia por la yuxtaposición de su pequeño tamaño contra la enormidad del mundo a su alrededor. En el primer capítulo, Tusquets nos cuenta sus recuerdos de las felicitaciones que ocurren en la ciudad de Barcelona después de la victoria de Franco en la guerra civil española. Nota que "Los que la ganaron lo sabían bien… la magnitud de la catástrofe. Y yo, con mis tres añitos, pertenecía al bando de los vencedores" (9). Aquí Tusquets añade un diminutivo a su edad, "tres añitos" en vez de "años", para hacerla más pequeña. Yuxtapone esta imagen con la grandiosidad de su contexto, que se describe con palabras como "magnitud" y "catástrofe" que resalta cosas de mayor tamaño o importancia, para generar un contraste fuerte que destaca las cualidades infantiles de la

protagonista en este momento. A través de estos contrastes, su naturaleza infantil no solo se manifiesta en su pequeño tamaño sino también la perspectiva sencilla con que ella ve el mundo. Las yuxtaposiciones capturan el estado del mundo en términos absolutos, y debido a esta actitud, la protagonista joven reduce el asunto complejo de la sociedad posguerra en una división clara entre los "vencedores" de la guerra contra los que la perdieron. Sin embargo, el mundo no se dibuja en blanco y negro, algo que descubre la protagonista por las experiencias que vienen con los años siguientes.

Una característica clave del personaje de Tusquets que se define por cierto como protagonista de una novela de formación es su curiosidad porque le alienta a cuestionar sus nociones preconcebidas del mundo y empezar el proceso de formar sus propias opiniones. Aunque por los años tempranos de su niñez, sus padres aprovechaban su estatus burgués para protegerla de los horrores de la vida posguerra hasta el punto de que la autora no recuerda aspectos como las tarjetas de racionamiento, sí recuerda que "[había] tenido desde muy pequeña… la sensación de que algo iba mal" que le ayudaba darse cuenta de que "los nuestros no eran los míos, pero ¿quiénes eran los míos entonces? Y ¿dónde demonios estaba mi lugar?" (Tusquets 25). La sensación nebulosa de inquietud que experimenta aquí marca un cambio en la conciencia de la protagonista. El uso de las preguntas retóricas en esta escena nos muestra directamente esta curiosidad y expone sus crecientes dudas al lector. Este cambio en la conciencia explora el ensayo "From Me to Us," cuando Montserrat Roig explica: "if in adolescence you ask yourself what evil is made of, it's because the Unnamed has appeared… the notion of 'us' and 'them'" que "defined us and made it difficult for us to redefine ourselves." El "Unnamed" en la novela de Tusquets aparece en la forma de la sensación inquietante de la protagonista. Como dice Roig, esta figura misteriosa causa la formación de grupos entre "us" y

“them”, pero debido a su actitud abierta, la protagonista cuestiona y casi rechaza este binario porque para ella existe una división entre “los nuestros” y “los míos”. A través de la curiosidad, Tusquets muestra la habilidad de escuchar para aprender de gente que no pertenece al grupo social de sus parientes.

Mientras que su estatus burgués ha proveído el confort durante la niñez, la buena voluntad de escuchar de gente que viene de clase obrera como el servicio asegura que, en este periodo, Tusquets se vuelve consciente de la existencia de otras realidades de la posguerra más difícil. Cuando escucha a las habladurías del servicio en su casa, nota que su perspectiva parece como “un mundo con el que yo no tenía otros puntos de contacto y que, si bien aumentaba con frecuencia mis miedos, no cesaba de sorprenderme y de fascinarme” (Tusquets 32). Es importante fijarse de la yuxtaposición del miedo con fascinación en esta cita, porque refleja la durabilidad de su voluntad de aprender. El miedo es una reacción negativa que, especialmente en una chica pequeña, suele estar acompañada con el asco o una reticencia para interactuar con su fuente, pero para Tusquets, este miedo actúa como motivador para investigar más. Así, en la búsqueda por su “verdad” que menciona en la introducción, la protagonista demuestra un deseo para expandir su percepción de la realidad desde el punto de vista de gente a su alrededor que no comparten su vida encantada. Así, aunque a veces la investigación puede ser una experiencia desagradable, su curiosidad abre un mundo diferente. Así, ella puede definir con más amplitud su propio lugar.

Las opiniones de Tusquets empiezan a chocar con las actitudes de los contemporáneos de sus padres, que refleja la división intergeneracional entre individuos que crecían antes y después de la Guerra Civil, especialmente dentro de la clase élite a que pertenece la familia Tusquets. A medida que crecía, Tusquets nota que no estaba de acuerdo con algunos aspectos de su vida

burguesa, como “aquel modo de tratar al servicio —que a mí me escandalizó desde muy niña” (34). Surge la discordia entre las creencias que en el pasado aceptó como hechos duros y la empatía que ahora forma ella por los demás que informe sus opiniones del tratamiento que merecen. Utiliza el verbo fuerte “escandalizó” para corporeizar cuán fuerte fue esta ruptura. Para concretizar esta división entre la actitud de la generación de sus padres y su propia actitud, nos da un ejemplo de una experiencia impactante cuando “el médico con el que trabajaba papá lanzó un día con furia el plato con su contenido contra la doncella… y ni ella protestó ni ninguno de los presentes tuvo nada que objetar” (Tusquets 34). El instigador de la violencia contra la doncella es un contemporáneo del padre de Tusquets, que podemos inferir es miembro de la burguesía debido a su profesión médico. Como dice Miaowei Weng en su ensayo, “Franco’s Children: Representations of Franco-Era Childhood in Contemporary Spanish Literature and Cinema,” había una diferencia notable entre la familia burguesa de Tusquets y “the majority of the Barceloneses [who] were experiencing extreme poverty, political repression, and even loss of family members” (105). Entonces, se puede interpretar este acto de violencia desde un nivel socioeconómico para concluir que los miembros de clase baja en la sociedad española de la posguerra deben aguantar maltratamiento extremo como castigos físicos porque no merecen respeto como personas. Al mismo tiempo, la identidad de doncella como mujer contextualiza esta violencia dentro de un mundo machista, en que las mujeres tienen la expectativa de ser sumisa a los deseos del hombre.

Más reveladora es la reacción —o falta de reacción— entre los espectadores del escenario que tuvieron “nada que objetar” porque promueve la idea de que esta violencia contra miembros del servicio era normalizada en la esfera en que crecía Tusquets. Observaciones de la pasividad de adultos a su alrededor contribuyen a un sentido de “class guilt” dentro de la

protagonista, según Miaowei Weng. Este fenómeno describe cómo la juventud de la época posguerra se sentía "shocked by the corruption… of the haute bourgeoisie," y este susto los alentaba desarrollar "an anxiety for responsibility in order to correct the errors of the older generation" (Weng 104). Esta teoría nos da un esquema para entender porque Tusquets como niña se siente asco hacia las actitudes de las generaciones mayores en vez de un deseo de conformar a sus creencias. Mientras la pasividad de los adultos aparece como patrón a lo largo de la novela, la reacción escandalizada de Tusquets aquí sirve como ejemplo concreto de la división que desarrolla entre las creencias de la protagonista y las élites de la generación anterior.

Esta división es también prevalente en el contraste entre el alma luchadora de la protagonista y la actitud resignada de su madre, cuya etapa de formación ocurrió en un momento muy diferente a lo que experimentó Tusquets. La protagonista describe las contradicciones de su madre, quien es "tan capacitada para múltiples empeños… y condenada, como las restantes mujeres de su clase social y de su generación, a limitarse a la casa" (20). Aunque tiene promesa, el florecimiento de la identidad de la madre de Tusquets sufre bajo las expectativas de mujeres de su edad directamente después de la guerra. Según el artículo "La madre burguesa evocada por Esther Tusquets" por Carmen Servén Díez, en el contexto histórico más amplio, "tras la guerra civil de 1936, la condición social de la mujer en nuestro país sufre fuerte retroceso" (121). Existe una gran diferencia en la fuerza de la presión para establecer mujeres como madres y esposas durante esta época versus la época de la adolescencia de Tusquets. Como la madre de Tusquets crecía durante la época más cercana a este "retroceso" que menciona Servén Díez, había una expectativa más alta para casarse y formar una familia. Por eso, se ve una actitud de resignación de la madre hacia los asuntos de la casa, viendo a todo con desinterés total: "Mamá no indicó nunca lo que debían hacer para comer. Mamá se sentó siempre a la mesa sin saber lo que nos

iban a servir" (Tusquets 36). Aquí Tusquets usa mucha negación como "no", "nunca" y "sin" para enfatizar la falta de interés y acción de su madre. En contraste, Servén Díez elabora que "los padres [de Tusquets] nunca pensaran imponer a su hija como destino único el matrimonio" (139). Entonces, cuando tiene veinte años, Tusquets afirma que "No iba a seguir lamentándome por no ser la mujer que mi madre hubiera deseado como hija" (274). Con el apoyo de sus padres para desarrollar una identidad fuera de la esfera doméstica, Tusquets aparece más confidente que su madre para rechazar por completo las expectativas de los demás. La rechaza de expectativas y creencias de su sociedad tradicional probablemente sería más posible con la influencia del tiempo en que crecía Tusquets, ya casi dos décadas tras de la guerra y tras la adolescencia de su madre. Con referencia al análisis del artículo "La madre burguesa evocada por Esther Tusquets" por Carmen Servén Díez, podemos atribuir las diferencias entre la madre de Tusquets y ella misma al impacto del contexto histórico en la libertad de mujeres para florecer aparte de las normas de la sociedad.

La estructura de *Habíamos ganado la guerra* no solo como una narrativa sino también un testimonio nos demuestra el aumento en la libertad de mujeres en la generación de Tusquets que ha permitido a más autoras dirigir sus propias historias. En el capítulo final del libro, establece una distancia entre ella y sus antecesores cuando dice: "yo, hija de los vencedores… pertenecía al bando de los vencidos" (Tusquets 276). A lo largo de la novela, expresa un nivel de empatía por el grupo externo, como en las instancias cuando escucha a las conversaciones de las mujeres del servicio con interés o el escenario cuando observa el maltratamiento de la doncella por el médico que trabaja con su padre. Se identifica más con los desamparados porque puede entender su punto de vista y se escandaliza por la ignorancia que expresa la gente élite hacia su realidad dura. Tusquets no solo expresa pertenencia a otro grupo sino crea su propia categoría, afirmando

que: “Sabía que, al menos para mí, no había un camino. Y era mejor así” (275). Esta expresión de independencia se hace eco de su declaración al principio del libro, que escribe para reflejar su propia verdad, que no captura a la experiencia de todos. Es un símbolo del control que tiene sobre su propia vida porque de esta manera, no está limitado por etiquetas establecidas por la sociedad como “franquista”, “burguesa” o “madre” que encasillan a la gente, especialmente las mujeres, antes de ella.

Podemos conectar esta actitud independiente con el simbolismo metatextual del hecho de que la protagonista, narradora, y autora son la misma persona. Monserrat Roig explica el poder de la escritura en la autodefinición cuando dice: “words have more autonomy than things. You’re still the adolescent who sticks out your tongue when they tell you what you can and can’t say.” El ensayo de Roig usa la experiencia independiente y aún rebelde de la adolescencia para describir la escritura, que relaciona mucho al concepto de la novela de Tusquets como un testimonio de sus propias experiencias, pero al mismo tiempo un cuento narrativo que podemos aplicar a una escala más amplia. Ejemplos previos de la novela de Tusquets han demostrado cómo el silencio pasivo de la clase élite contra el maltratamiento de clases bajas o cómo se ha vuelto resignada al silencio la voz de la madre debido a las expectativas franquistas por la mujer ideal. En cambio, Tusquets nos cuenta sus experiencias y nos dice cómo cada una tiene su impacto en ella sin espacio para dominar ninguna otra voz. Según Roig, los pensamientos individuales tienen más autonomía que grupos preconcebidos. Entonces, a través de escribir su novela, Tusquets define su percepción de la realidad en palabras completamente únicas para conseguir libertad total.

Habíamos ganado la guerra por Esther Tusquets es una novela de formación debido a varios factores, tanto tradicionalmente en la edad de la protagonista como estructuralmente en el

arco de personaje que sigue ella para llegar de la ignorancia inocente a la consciencia activa. La formación de la protagonista está influida mucho por el contexto histórico en que crece ella, como podemos ver a través de la discordia intergeneracional que hay entre ella y sus parientes, especialmente su madre. Su curiosidad y determinación para crear su propio camino fuera de las expectativas de su madre muestra como las limitaciones que se imponen en las mujeres han cambiado con cada generación. La manera de que Tusquets nos cuenta su propia historia revela más este aumento de libertad para mujeres en tiempos recientes que ha permitido a más autoras publicar sus historias y compartir su perspectiva única sobre la verdad.

Obras citadas

Luebering, J. E. "Bildungsroman." *Encyclopædia Britannica,* Encyclopædia Britannica, Inc., 5 Mar. 2025, www.britannica.com/art/bildungsroman. Accessed 15 Mar. 2025.

Roig, Montserrat. "From Me to Us." Translated by Eva Dunsky, *Asymptote*, www.asymptotejournal.com/special-feature/from-me-to-us-montserrat-roig/. Accessed 26 Feb. 2025.

Servén Díez, Carmen. "La madre burguesa evocada por Esther Tusquets." *Sociocriticism*, 22 Sept. 2013, revistaseug.ugr.es/index.php/sociocriticism/article/view/2394.

Tusquets, Esther. *Habíamos ganado la guerra.* BRUGUERA (SELLO), 21 Nov. 2007.

Weng, Miaowei. "Franco's Children: Representations of Franco-Era Childhood in Contemporary Spanish Literature and Cinema." *Washington University Open Scholarship*, Aug. 2012, openscholarship.wustl.edu/etd/989/.